

Declaraciones de Jaime Guzmán en Antofagasta

■ ANTOFAGASTA (Especial para "La Segunda", por Roberto Retamal Pacheco).— Jaime Guzmán sigue yendo a misa, recibe los sacramentos y no tiene ningún problema. De paso, insiste en que "cierto sacerdote de Concepción quiso creármelos, pero no vale la pena considerarlo", y eso —insiste— no significa ser pretencioso ni petulante.

El mismo Guzmán, de paso, auguró muy oscuro destino al reclamo del Grupo de los 24, en torno al plebiscito, señalando que la posibilidad de los argumentos presentados les está dejando políticamente, ante todo el país, como majaderos.

Todas estas afirmaciones fueron entregadas hoy en forma exclusiva para "La Estrella", en esta ciudad, en la que se encuentra desde ayer, cuando llegó para ofrecer una conferencia sobre la nueva institucionalidad.

Guzmán, abogado y consejero de Estado, fue una de las espadas más certeras en la esgrima plebiscitaria y debió batirse a fondo en diversos medios de comunicación en defensa de la posición de Pinochet. El resultado del plebiscito hizo válidas sus argumentaciones y ahora Jaime Guzmán aparece como uno de los analistas políticos de ojos más certeros en el medio nacional. En torno al resultado de la consulta, descartó que "se le ha dado un cheque en blanco al Gobierno", manifestando que los marcos de la nueva institucionalidad son muy precisos.

"Yo he sostenido que la

aprobación está determinando perfectamente en el texto constitucional —dijo Guzmán—. Mi afirmación apunta a refutar esa versión del "cheque en blanco", puesto que por una parte la gestión de sus siete años anteriores y, por otra parte, el contenido de las normas constitucionales, tanto permanentes como transitorias, impiden hablar de un cheque en blanco. Es un cheque con un contenido bastante preciso en que ha firmado el pueblo de Chile en forma contundentemente mayoritaria.

Desde ese punto de vista, ¿cuál es la opinión que le merece la presentación del Grupo de los 24?

La propia lectura del documento revela la extraordinaria debilidad de los argumentos que se pretenden emplear para descalificar el plebiscito, del cual toda la ciudadanía tiene suficiente conciencia formada de que respondió a la expresión libre, sincera y secreta del pueblo de Chile.

—¿Cómo deja, a su juicio, políticamente esta presentación a sus autores?

—Como unos majaderos.

—¿Qué gravedad atribuye usted al hecho que la Iglesia, a través de algunos personeros, haya pretendido influir en la actitud de los fieles en el plano temporal?

—Pienso que siempre es muy delicado pretender limitar la libre opción de los católicos en su derecho a discrepar en materias contingentes con el único lími-

te de no atentar contra la doctrina católica.

Si por cualquier causa —agregó— esa libertad de opción se ve coartada, presionada o limitada por acciones indebidas de ciertas autoridades eclesiásticas, es evidente que se corre el riesgo de que muchos católicos estimen violentada su libertad de conciencia y otros prefieran escoger el camino de desentenderse del contenido de los pronunciamientos episcopales, lo que puede conducir también a un alejamiento de la jerarquía respecto de sus fieles.

Creo que hay un hecho concreto que debe hacer mucha fuerza entre los obispos chilenos y es que la inmensa mayoría de los católicos votó favorablemente en el plebiscito, como se desprende de cualquier análisis relativamente objetivo y serio de las cifras. Son ellos los que tienen que meditar realmente acerca de si el pueblo católico les está siguiendo o no en sus pronunciamientos que desbordan el marco de lo que es propio y específico del magisterio de la Iglesia.

—¿Ha tenido problemas con su párroco u obispo para asistir a la santa misa, recibir la comunión o algún otro sacramento?

—No he tenido problemas con nadie. Sólo ha pretendido creármelos un sacerdote de Concepción con afirmaciones tan grotescas que —como ya lo señalé— no vale la pena ocuparse de ellas.